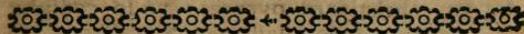


gios del soberano Pontífice, de aquel Pontífice digno de serlo por la superioridad de sus talentos y la sabiduría de su zelo, anuncian al mundo católico, que vuestras virtudes y santidad hicieron revivir en nuestros dias el espíritu de los primeros christianos. *Ne dicas, quod priora tempora meliora fuere, quam nunc sunt.* El Mundo y el retiro, ó dichosa Bienaventurada, siempre os advirtieron prudente, caritativa, piadosa, sumisa, penitente, zelosa, humilde y santa. Ese es vuestro mérito y vuestra gloria. Conseguid para nosotros esas mismas virtudes tan singulares y necesarias para que logremos en la gloria vuestro mismo premio y corona. Amen.



PA-



PANEGÍRICO DE SAN PEDRO,

Príncipe de los Apóstoles:

PRONUNCIADO

En la Iglesia Parroquial de Clamart.

Et tu aliquandò conversus, confirma fratres tuos. Y tú, una vez que te has convertido, confirma á tus hermanos. *Luc. c. 22. v. 32.*

Con esta sola profecía creo desentrañar de una vez la caridad de *S. Pedro*, su penitencia, su autoridad, su ciencia, su zelo, sus trabajos y sus sucesos.

Y tú, una vez dichosamente convertido. *Et tu aliquandò conversus.* ¡Ah! Pues que ¿el príncipe de los apóstoles, el primero de los pastores de la Iglesia, tuvo acaso dias oscuros y eclipsados? Sí. Las tinieblas precedieron á la luz. Negó á Jesu-Christo ántes de consagrarle sus escritos, su ministerio y su vida.

S 3

Así

Así es, christianos oyentes: yo lo confieso; pero tambien debo añadir con San Leon: ¡dichosa tal caída que produjo un asombro de penitencia! Los servicios tan grandes que hizo *San Pedro* á la Iglesia, no dexan casi memoria de su infidelidad. Quanto mas tímida fué su voz para confesar en otro tiempo la divinidad de Jesu-Christo, otro tanto mas atrevida y firme se manifestó despues para anunciarla, defenderla y perpetuarla. *Et tu aliquandò conversus, confirma fratres tuos.*

Pedro es la cabeza de la Iglesia, uno de los fundadores de la Religion, el intérprete de la verdad, el mártir de la fé, el oráculo, la guia y el modelo de los primeros christianos. *Confirma fratres tuos.*

El oráculo, porque los instruye con su doctrina. *Punto primero.*

La guia, porque les dirige con su autoridad. *Punto segundo.*

El modelo, porque les anima con sus exemplos. *Punto tercero.* AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Yo empiezo el elogio de *San Pedro* por el de su doctrina: doctrina aprendida en la escuela de Jesu-Christo, propuesta en sus escritos, y enseñada durante el curso de su vida apostólica.

Al principio de su carrera nunca parecen los hombres lo que pueden llegar á ser. Qualquiera rio caudaloso, no es muchas veces mas que un pequeño arroyuelo en su origen. No

re-

representaré yo á *San Pedro* nacido con aquellas felices disposiciones que desde luego descubren la hermosura y la sublimidad del ingenio. La divina Providencia quiso que se presentase al Mundo, rudo y de obscura condicion. Un ejercicio vil fué el que llenó sus primeras ocupaciones. Como hombre sin talentos ni educacion, se ocupaba en las riberas del mar de Tiberiades en el ejercicio de pescador que habian tenido sus padres. Un trabajo mercenario y poco útil limitaba sus deseos, quando apareció Jesu-Christo en la Judéa, poderoso en obras y palabras, lleno de gracia y de verdad, árbitro dueño de los entendimientos, vencedor de la naturaleza, hombre por su caridad, y Dios por su poder. Alcanzó á ver á *Pedro* que, desde una pequeña navecilla, confiaba á la corriente de las aguas una red, que era su único recurso y la sola riqueza que tenia. Le llamó, y le mandó le siguiese. *Sequere me.* Desde este instante le vemos ya con nuevos empleos y distintas ideas. Y aquel que apenas tenia la mas leve nocion de las tradiciones judáicas, fué á instruirse en la ciencia del Evangelio.

Yo le veo seguir los pasos de Jesu-Christo, escuchar sus lecciones, estudiar su doctrina, asociarse á su ministerio y ser testigo de sus milagros. ¡Qué privilegio! ¡qué escuela! *Capharnaüm*, *Jerusalen*, el *Tabor*, el *Jardin de las Olivas* y el *Calvario*, presentan, cada uno por su parte, nuevas luces y prodigios á sus reflexiones. El autor del Evangelio le descubre á cerca de esto la necesidad, los princ-

S 4

pios,

pios, las máximas y el fin á que todo se dirige. Le manifiesta su nacimiento y sus persecuciones; sus progresos y sus triunfos. Desde aquel tiempo empezó ya *Pedro* á instruirse en los profundos misterios, de los cuales habia de llegar á ser el órgano, intérprete y mártir. La eterna generacion del Verbo, el nacimiento del Mesías, el cumplimiento de las profecías, el sufrimiento, la muerte, la resurreccion del Dios-hombre y la redencion del género humano, eran otros tantos conocimientos útiles que adquiria. Pero no eran estos solos, porque en una parte presenciaba los sangrientos ultrajes que Jesu-Christo sufría: en otra era admirador de la gloria que le rodeaba: aquí, atento á los preceptos que establecía, nada se le escapaba á su eficaz deseo para aprender la doctrina de aquel persuasivo Profeta, que era al mismo tiempo su maestro y su Dios. Sino poseía siempre la energía de sus pensamientos, por lo ménos sabía ya, que el amor de Dios encerraba en sí la Ley y los Profetas: que el del próximo es un nuevo precepto semejante al primero: que no basta perdonar á sus enemigos, sino que es menester amarles: que la vigilancia nos defiende contra la tentacion: que el sufrir y el padecer nos encamina á la gloria; y que vivir en pecado es exponerse al peligro de morir en él. Sabia ya:: O por mejor decir: ¿qué cosa hay que no supiese? Quantas verdades enseñó Jesu-Christo á sus discípulos, las recogió *San Pedro* para trasmitirlas á los pueblos de la recién nacida Iglesia. Despues de haberlas aprendido él, se
las

las enseñó á los demás. El discípulo de la Religion viene á hacerse su panegirista. Pero ¡qué panegirista!

Quando leo las dos Epístolas de *San Pedro*, me admiro de las verdades sublimes que encierran, y digo entre mí: ¿Son estas de aquel hombre sin penetracion y sin inteligencia? ¡Qué luces! ¡qué fuego! ¡qué ingenio! ¡O gran Dios, y como sabeis, aun en medio de la ignorancia, hacer salir la luz de la obscuridad! Tú animas la nada. Sin otros talentos que los de la fe, instruyó nuestro Apóstol á todos los hombres y á todos los tiempos. Para dar á sus ideas toda la energía posible, era preciso que nos valiéramos de sus propias expresiones. ¡Qué fuerza tenían aquellas con que solia decir, que las verdades que enseñaba las habia aprendido del mismo Jesu-Christo! Yo, he sido, añadía, testigo y expectador de sus grandezas. *Speculatores facti illius magnitudines* (1). Y he oido, que la voz del cielo publicaba su gloria. *Audivimus.*

¿Quién, pues, mejor que él puede esparcir la claridad entre las obscuras sombras de la fe, supuesto que aquella luz la tomó de la fuerza de la luz misma? Que hable, y recibirá la Iglesia con respeto sus oráculos. Así lo hizo aquel Apóstol (2). Ingenioso para hacer ver las promesas de los Profetas y los acontecimientos del Evangelio, pintaba con oportunidad la dichosa hermandad y relacion que tie-

(1) II. Petr. c. I. v. 16. v. 18.

(2) I. Petr. I. v. 10.

tienen entre sí dos alianzas. De esta perfecta union nace el quadro mas ventajoso de la Religion christiana, y la favorable ocasion de felicitar á sus hijos por el singular privilegio de su vocacion. Vosotros participais, les decia, de la naturaleza divina. *Divinæ consortes participes naturæ* (1). Esa es vuestra gloria; pero ella no debe ser para vosotros un título vano y estéril; porque tambien os impone ciertas obligaciones.

San Pedro hacia que á los elogios se siguiesen las instrucciones. Estas eran principalmente sobre la necesidad que habia de extinguir los abusos y crímenes esparcidos entre los adoradores de los ídolos. Los hombres que tienen relaciones esenciales con la divinidad, deben detestar la corrupcion de la concupiscencia mundana. Instrucciones tambien sobre la obligacion de seguir los pasos de Jesu-Christo. Los discípulos deben imitar á su maestro. Instrucciones sobre las perfecciones que exige el Christianismo. El christiano debe ser un hombre adornado con todas las virtudes. No temais, hermanos mios, que abuse de vuestra paciencia por medio de una relacion prolixa y circunstanciada de las diversas instrucciones y documentos que daba á los primeros fieles. Todo ello lo podeis ver por vosotros mismos, recorriendo los inmortales escritos de su doctrina. En ellos observaréis, con quanto zelo y vivacidad exhorta á los pueblos confiados á sus cuidados y fatigas á cerca del amor á la paz

(1) II. Petr. c. I. v. 4.

y á la concordia. *Omnes unanimes*. En otras partes por lo respectivo á los exercicios de una tierna compasion. *Compatientes* (1). En otras por lo que mira á las obras de una liberal caridad. *Misericordes*. En ellos veréis con quanta atencion les encamina á la prudencia para evitar el peligro. *Prudentes*. A la vigilancia para prevenirle y aliviarse de él. *Vigilate*. A la oracion para vencerle. *In orationibus*. Y á vista de todos estos documentos, ¡qué ideas no se os representarán en vuestra imaginacion! En todas sus obras descubriréis los artificios y rodeos de que se vale el desesperado y sangriento enemigo para perder á aquellos á quienes vino Jesu-Christo á salvar. Como leon rugiente sigue nuestros pasos y estudia el modo de sorprendernos: ningun momento se le escapa en que dexa de tendernos sus redes, siempre peligrosas, y muchas veces imperceptibles. *Circuit leo quærens, quem devoret* (2).

Allí aprendéréis que la caridad cubre, por decirlo así, á una multitud de pecados: que Dios aborrece á los soberbios, y ama á los humildes; y que no le es permitido al christiano avergonzarse al decir que lo es en qualquier tiempo que sea. *Non erubescat*: que le está prohibido volver mal por mal; y obligado á pagar las injurias con beneficios. *Pro maledicto benedicentes*.

Y ¿qué sucede quando pasa *San Pedro* desde las instrucciones generales á las particulares?

(1) I. Petr. c. 3. v. 8.

(2) I. Petr. c. 5. v. 8.

res? En todas se advierte la misma fuerza y prudencia. De él es de quien aprenden los pastores de la Iglesia el arte ignorado hasta entonces de conducir al rebaño de Jesu-Christo. *Pascite gregem Dei* (1). El arte de mostrarse pastor zeloso, padre tierno y amigo desinteresado: el arte de exceder á los otros por sus virtudes mas bien que por su estado. *Forma facti gregis* (2). De él es de quien aprenden los vasallos la invariable obligacion de respetar en sus reyes la imágen visible de la divinidad. Vosotros, dice, debéis estarles sujetos: *Subditi stote*: el usurparles su autoridad, es un atentado y una verdadera rebelion. Aunque los reyes persigan á la Iglesia, y aunque sean los tiranos, la ruina y los monstruos de la tierra, son al fin vuestros dueños y señores, y vosotros sus vasallos; y siempre que sus preceptos no se opongan á los de la Religion, ni á los de la Iglesia, debéis respetarles, obedecerles y guardarles fidelidad. *Etiám discolis*. Pero el mas delicado encargo que se confió al ministerio de *San Pedro* fué el de fortificar á la Iglesia contra los ataques de la novedad profana. ¡Novedades en la Iglesia recién nacida! ¿Qué es lo que digo, hermanos míos? ¿Acaso no hacia bastante la Religion en combatir contra los tiranos y los suplicios que ellos la levantaban? ¿Era menester tambien que se defendiese contra el error y sus prestigios? ¡Ah! escrito está, que la fe no debe pres-

(1) I. Petr. 5. v. 2.

(2) I. Petr. 2. v. 19. v. 13. 14. 15. 17.

valecer sino á costa de mil tempestades y contradicciones. Una borrasca estaba para amenazarla. Nuestro Apóstol la animó con anticipacion. ¿Quántos medios empleó para interesar en su defensa al zelo de la Iglesia toda? Se levantarán, decia, contra ella los maestros del error y del engaño. *Erunt magistri mendaces* (1). Los hombres perversos y malvados desconocerán al Dios que les ha rescatado con su sangre. Estos son como fuentes sin agua. *Fontes sine aquâ*. Son como nubes que llevan consigo la tempestad. *Nebula turbinihus exagitata* (2). Huid, huid de esos hombres seductores. Ellos son los que abusan de la autoridad mas respetable para insinuar sus ilusiones y engañar á la credulidad de los hombres, arrastrándoles consigo mismos á un abismo comun y eterno. Tal es la doctrina de *S. Pedro* en sus escritos. El la enseñará tambien en todo el discurso de su apostolado.

Fixémonos ya sobre aquel tiempo en que destinados los Apóstoles á la conquista del Universo dividieron entre sí las diferentes porciones que le componian. El Apostolado de *San Pedro* empieza desde el nacimiento de la Iglesia. Tus primeros triunfos, ó Religion santa, nos dan á conocer sus primeros trabajos. La historia de tu establecimiento es la de sus sucesos. Yo me admiro, decia San Juan Chrisóstomo, á vista de estos rápidos y milagrosos sucesos. *Memini tui, Petre, et obstu-*

(1) II. Petr. c. 2. v. 1. v. 2. v. 3. v. 14.

(2) II. Petr. c. 2. v. 17.

pesco (1). Lo mismo era levantar *Pedro* su voz, que hacerse infinitas conversiones y obrarse no pocos milagros. Pero ¿cómo es posible seguirle en su rápida carrera? Apenas se le veía en una ciudad, provincia ó reyno, quando todas igualmente dóciles, creían ya y abrazaban la Religión christiana. La multitud de sus sucesos, me admira otro tanto mas, quanta era la rapidez con que se verificaban. *Memini tui, Petre, & obtupesco.*

Apénas se extendió sobre los apóstoles el espíritu de Dios, quando puesto á su frente, instruí ya, exhortaba y confundía. Era un trueno, cuyos primeros relámpagos hacian temblar á Jerusalén y á toda la Judéa. Jesu-Christo, decia él, ha muerto sobre la Cruz; pero ha resucitado (2). Su victoria patentiza su divinidad. Vosotros le habeis hecho morir con vuestros pecados. No os detengais ahora en adorarle, porque ese es vuestro recurso. A vista de estas palabras, se despertaba la atencion, se aumentaba el concurso de gentes, se manifestaba la persuasion, y se dexaba ver con brillantez el arrepentimiento. Ocho mil conquistadas, hechas en otras tantas almas, dispusieron á *San Pedro* para sucesos mas prodigiosos.

Yo quisiera, hermanos míos, poder llevar vuestra consideracion por los diversos parages por donde peregrinó, llevádoles la luz de la verdad y la mudanza de las costumbres. En ellos

(1) *Joann. Christ. apud metast.*

(2) *Act. Ap. c. 10. v. 39. 40. 41.*

ellos veríais castigados á Ananías y Saphira: á Cornelida derribando sus ídolos: á Tabita vuelta á la vida; y á Antiochía hecha el centro de la Iglesia: ¡quántos maravillosos acontecimientos eran menester manifestar y descubrir en un elogio que fuese ménos fecundo de ellos que el presente! En este se amontonan, reproducen y confunden los rasgos admirables. Los apóstoles le consultan, y él es quien los preside en su primer concilio. Por sus cuidados van á predicar los ministros Evangélicos hasta del otro lado de los mares. Si: solo su sombra da oído á los sordos, habla á los mudos y vida á los muertos; los discípulos de este Apóstol, hacen que suceda en todo el Mundo la luz á las tinieblas, la verdad al error y la fe á la supersticion. Con la inmensidad de su ministerio, abrazaba todo el Universo, el qual, digámoslo así, le encontraba en Roma aquel santo Apóstol.

Roma que daba leyes á todas las naciones, y á quien todas ellas habian dado Dioses: Roma, que en los templos mismos en donde su orgullo habia colocado las banderas de los vencidos pueblos, habia erigido altares á sus ídolos: Roma, mas famosa, tal vez, por sus ilusiones, que por sus victorias; y que después de haber divinizado á sus señores, consagró hasta sus mismos crímenes: Roma, centro de los talentos y de las supersticiones: asilo de las ciencias y de los errores: escuela de la filosofia y de la incredulidad, en donde se juntaba con la memoria de las conquistas la licencia de las costumbres; con el genio militar

el

el gusto á la luxuria : donde reynaba el luxó con exceso á pesar de la sabiduría del gobierno : donde el Mundo subyugado , parecia haber recibido sus cadenas y prisiones en cambio de los vicios que tenia , y dexaba depositados en ella. Roma , que ninguna otra cosa apreciaba mas en su culto que la libertad de variarle á medida de sus intereses , y de suprimirle , ó hacerle observar , á gusto de sus pasiones : Roma , en fin , ansiosa por dominar á todos los imperios , y aun mucho mas por dominar á todas las Religiones.

¿Cuál es , pregunta San Juan Chrisóstomo , cuál es aquel conquistador que se adelanta ácia la capital del Universo para conquistarla y fixar en ella su império y su trono? Ningunas legiones formidables lleva tras de sí. El es solo para oponerse á sus enemigos ; pero sin embargo , tiene armas tan poderosas que no pueden vencerlas por infinitos que sean. Llevado con alas de caridad , y con el resplandor de los milagros , se presentó en Roma. Roma le escucha : Pero ¿qué es lo que oye? Que los ídolos son unos vanos simulacros , y que su culto es una supersticion. Predicaba la sumision al orgullo , la penitencia á la liviandad , la humildad á los grandes , la caridad á los ricos y los misterios á los filósofos. A su voz se estremece el infierno , los ídolos se derriban , los vicios huyen , las pasiones se ahogan , la verdad se descubre y la virtud reyna. La capital del mundo idólatra , llegó á ser la capital del mundo christiano.

En vano os armáis , poderosos alucinados,
en

en vano os armáis contra la obra de *San Pedro*. Vuestro furor le atrae nuevas victorias. La mas resplandeciente de las que hizo , fué la de Simon el Mágico (1). Mas ¿quién es este que acabo de nombrar? ¿Quién? Un hombre sin carácter , singular en sus discursos , fanfarrón en sus escritos , presuntuoso en sus empresas , y diestro en tomar de los christianos algunas respetables ideas para convertir las en blasfemias. Este fué el que se declaró por el Dios trino en personas , que debe ser para todos los hombres el objeto de su fe. A vista de este nuevo legislador se obscurecía el mérito de las mejores obras , la necesidad de la penitencia , y el crimen de la idolatría. Todas las religiones eran permitidas. Tan licencioso en sus costumbres como en su doctrina , hacia que el escándalo siguiese sus huellas. Su debilidad y flaqueza venía á ser el único recurso de su agotado ingenio , y con aquella suavidad y desenvoltura que permitia , parecia garantir la autoridad de su mision.

Solo estaba reservado para *San Pedro* detener la seducción por medio de verdaderos milagros , y confundir el error con la verdad. Emprende , pues , el Apóstol al defensor de la mentira , y le desafia con el fin de vencerle. Aceptó la lid el impostor. Alabóse de un horroroso crimen. ¡Engañosa esperanza! Hace *Pedro* oracion , derriba el monstruo , y su caída llega á ser el término de su audacia. En él vé

Tom. I.

(1) El Abate Mr. Houtteville , Discurso histórico y crítico.

percer la Religion christiana á su primer enemigo. No porque dexé discípulos los teme la Iglesia. La época de sus primeros esfuerzos, es casi la misma en que ella los arruina.

Estos son, hermanos míos, los sucesos de nuestro Apóstol, de su zelo, de sus milagros y de su doctrina. Pero ¡qué doctrina! Siempre la propia: siempre la misma que aprendió en la escuela de Jesu-Christo, y enseñó en sus Epístolas. La Cabeza de la Iglesia no varía en sus sentimientos. ¡Cabeza de la Iglesia! Esta idea solamente da á entender el poder de *San Pedro*. Si instruye á los pueblos con su doctrina, tambien les dirige con su autoridad. *Confirma.*

SEGUNDA PARTE.

La autoridad de *San Pedro* es una autoridad dimanada de Jesu-Christo. No tuvo otro principio. Una autoridad esparcida por toda la superficie de la tierra; forma su extension; y una autoridad permanente en todos los siglos, constituye su duracion. Yo no confundiré lo que es preciso distinguir; esto es; lo espiritual y lo temporal; la Iglesia y su Cabeza; las decisiones infalibles con las pretensiones disputables. Procuraré borrar las preocupaciones y estableceré la fe.

Vencedor Jesu-Christo de la muerte, y estando para subir al trono de su Padre, confió á sus Apóstoles la conversion del Mundo. Estos habian de fundar la Iglesia y extenderla. Toda la tierra había de oír su voz. La mar debe-

bería baxar sus olas, para conducirles á los climas, en donde apenas el sol comunicaba su luz. Al verles pensarian muchos, que el Mundo estrechaba sus limites para extender sus triunfos.

Pero los Apóstoles necesitaban su Cabeza, y la Iglesia su primer Pastor. ¿Sobre quién recaerá la eleccion de Jesu-Christo? Sobre *San Pedro*. En efecto, *Pedro* fué hecho el Supremo Pontífice y el Pastor de los Pastores. Jesu-Christo es el que habla. Escuchemos sus oráculos.

Tú eres *Pedro*, le dice, y sobre esta piedra estableceré mi Iglesia (1). Palabras terminantes: Tú eres *Pedro*. *Tu es Petrus*. Los Conquistadores del Mundo tomarán á vista de los pueblos unos nombres pomposos que eternizarán sus famosos hechos y conquistas. El que á tí te distinguirá, será un nombre tan humilde como glorioso: Simon, hijo de Juan. Tú eres *Pedro*. *Tu es Petrus*. ¡*Pedro!* nombre misterioso: nombre de poder, de autoridad, de gloria, de triunfo y de inmortal respeto. ¡*Pedro!* imágen de Jesu-Christo sobre la tierra, depositario de sus rayos y amenazas, órgano de sus oráculos, ministro de sus gracias y conservador de su doctrina, pastor de su rebaño y padre de su pueblo. *Tu es Petrus*.

¡*Pedro!* Sobre tí echará la Iglesia sus fundamentos. A tí deberá ella su estabilidad y firmeza (2). *Super banc petram edificabo Ecclesiam meam.*

T 2

(1) Matth. 16. v. 18.

(2) Matth. 16. v. 18.

meam. Yo te doy mi poder. Tú usarás de él en mi nombre. Le ejercitarás con tal autoridad, que todos conozcan las facultades que tienes. A tí solo es á quien concedo este derecho indivisible. No es menester mas que un pastor para un rebaño, un padre para una familia, un general para un ejército, un rey para un reyno. La Iglesia no necesita mas que un soberano, y un padre, que ha de ser comun á todos los fieles.

Yo, añade Jesu-Christo, te entregaré las llaves del Reyno de los Cielos (1). *Dabo tibi claves Regni Cælorum.* La llave del poder para juntar los concilios, presidirles, confirmar sus decretos, sus decisiones y sus anatemas. Poder para establecer leyes, que, quando la Iglesia universal las recibe y consagra con su uso, exígen la sumision de los fieles. Poder para interpretar los sagrados libros, segun el espíritu de los Cánones, y la aprobacion y consentimiento de los legítimos Pastores. Poder para distribuir los tesoros de la Iglesia, conceder indulgencias, y remitir y perdonar los pecados. *Quodcumque solveris super terram, erit solutum & in cælis* (2).

Apacienta mis ovejas. *Pasce oves meas.* A tu cuidado y solicitud las dexo. Tú las dirigirás por sendas seguras. Quando se descarrien por estraviados caminos, las llamarás y volverás á juntar. Los demas apóstoles te ayudarán á llevar el trabajo, pero tú los goberna-

(1) Matth. 16. v. 19.

(2) Ibid.

narás y mandarás (1). *Pasces agnos.* Tú tendrás sobre ellos la primacia. Y respetarán tu preeminencia y superioridad. Así habla Jesu-Christo. De este mismo Señor es de quien recibió *San Pedro* su autoridad. No como aquellos hereges llenos de vanidad y presuncion que usurparon á la Iglesia una sacrílega autoridad, porque á estos, como Apóstoles sin mision, les desconoce el Cielo, y la Iglesia fulmina contra ellos sus excomuniones. En su audacia únicamente consiste su poder.

Pero ¿qual es el de *San Pedro* en la Iglesia? El de una autoridad sobre todas las almas rescatadas con la preciosa sangre de Jesu-Christo.

Yo respeto vuestro poder, ó reyes y soberanos de la tierra. Le respeto; pero no agrada á nuestro Dios el que me valga de vuestras coronas y de vuestros imperios para dar títulos honrosos, y manifestar los derechos de *San Pedro*. No, no le hace Jesu-Christo participar con vosotros de ese dominio temporal que exerceis en nombre del Todo Poderoso, cuya magestad representais. Las facultades y prerogativas de nuestro Apóstol son muy diferentes que las vuestras. Vosotros reynais sobre la persona de vuestros vasallos: él reyna sobre sus almas. Vosotros les concedéis las gracias de la tierra: él les concede las del cielo. Vosotros representais la justicia de Dios; porque como dueños y señores castigais el crimen: él representa la misericordia de Dios;

T 3

por

(1) Joann. c. 21. v. 15. 16.